

### La carretera Cormac McCarthy

Mondadori. Barcelona (2007). 210 págs.  
18,90 €. T.o.: *The Road*. Traducción: Luis Murillo Fort.

La inconfundible literatura de Cormac McCarthy (Rhode Island, 1933) refleja el lado más violento y turbio del sur de Estados Unidos. Se le ha emparentado con Flannery O'Connor y con William Faulkner, escritores que mostraron en sus obras las luces y sombras de un territorio capaz de fabricar seres con una desgarrada existencia. McCarthy posee un estilo que condensa acertadamente ese mundo, elegido por el autor como la metáfora de su dura visión de la vida.

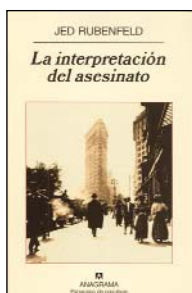
Su obra más valorada es la *Trilogía de la frontera* (ver Aceprensa 161/99), formada por *Todos los hermosos caballos*, *En la frontera* y *Ciudades de la llanura*. Anteriormente había publicado *El guardián del vergel*, su primera novela, *Hijo de Dios* (ver Aceprensa 7/02) y *Meridiano de sangre* (ver Aceprensa 117/01). En sus últimas novelas se había acrecentado esa mirada salvaje de las relaciones humanas, con unos argumentos y personajes que ahondaban en su idea negativa de la condición humana.

Sin embargo, *La carretera*, galardonada con el premio Pulitzer 2007, supone un agradable cambio. Un padre y un hijo sobreviven a unas durísimas condiciones de vida en un mundo devastado. No se cuenta qué ha pasado, pero la tierra ha sufrido tal cataclismo que apenas hay supervivientes.

Y los pocos que quedan libran una encarnizada lucha por la subsistencia. Años después de esa gran catástrofe, el padre y el hijo abandonan el norte de los Estados Unidos y se trasladan hacia el sur con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. Pero lo que hallan en su recorrido por interminables carreteras es siempre lo mismo: muerte, hambre, desolación... la huella de las tormentas de fuego que han asolado "una tierra destripada y erosionada y ácida. Huesos de seres muertos desparramados en los aguazales. Basurales de desperdicios anónimos".

La principal obsesión es conseguir alimento. Y, también, darse compañía y transmitirse cariño. Además, el padre contagia al hijo la confianza de que en el infierno que están viviendo encontrarán tarde o temprano la compañía de los buenos, aunque su experiencia es que, hasta ahora, sólo han conocido a personas sin escrúpulos. Esta esperanza les mantiene en pie y les hace superar las numerosas dificultades que van encontrando en su peregrinaje. Con cuentagotas, McCarthy introduce también la idea de que Dios está detrás de todo, un Dios amoroso, no vengativo.

La novela funciona como una apocalíptica alegoría. El estilo es sobrio, simbólico, con fragmentos breves que despliegan una mínima anécdota, escuetos diálogos y la catastrata de momentos fuertes que padecen los dos personajes en su afán por alcanzar el sur, sobrevivir y encontrar la solidaridad que van buscando. **Adolfo Torrecilla.**



### La interpretación del asesinato Jed Rubenfeld

Anagrama. Barcelona (2007). 544 págs.  
23 €. T.o.: *The Interpretation of Murder*. Traducción: Jesús Zulaika.

La acción de esta novela se sitúa durante el viaje de Sigmund Freud a EE.UU. en 1909. Una mujer aparece muerta en un hotel en circunstancias algo morbosas. Al día siguiente una joven de alta sociedad es atacada en su habitación y resulta temporalmente amnésica y sin habla. Se acercan las elecciones y al alcalde de Nueva York no le conviene airear esos escándalos, que implican además a un amigo poderoso a quien debe favores. Un joven psicoanalista americano que recibe a Freud en su visita se encarga –asesorado por el maestro– de tratar médicamente a la chica superviviente, y un íntegro detective se enfrenta a su primer caso serio.

Policías corruptos, locos con dinero, universidades, editores y sociedades secretas completan un cuadro que se desenvuelve entre morgues, hoteles de lujo, casas de alterne y obras de ingeniería. La trama es sumamente ingeniosa y bien construida. La acción resulta más y más compleja hasta que todas las piezas encajan.

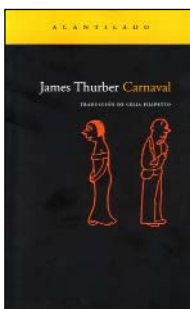
El clima de las conversaciones entre los psicoanalistas gira básicamente en torno al complejo de Edipo y variantes, y las motivaciones de algunos personajes pueden calificarse de perversas o rastroseras. A pesar de todo, los contrapuntos de sensatez y honradez de otros personajes hacen soportable el conjunto. Hay insania mental, desviaciones sexuales y comportamientos violentos, pero sin excesivos detalles; y, lo que es más importante, prevalece en los juicios y en el desenlace final el sentido común. Los toques de humor irónico y amable, y el estilo culto pero a la vez sencill-

llo, mitigan eficazmente el efecto desagradable que produce el fondo de la historia.

La ambientación urbanística, social e intelectual de Nueva York a principios del siglo XX está magistralmente conseguida. Es, además, un buen acercamiento, un tanto benevolente, a la persona del célebre médico austriaco, con su aura de autoridad, prestigio y polémica. Quedan bien explicadas sus diferencias con su discípulo Jung, que le acompaña en el viaje, y con los neurólogos a quienes las nuevas teorías venían a quitar el pan de la boca. La novela no se ceba en las

cuestiones científicas, pero divulga suficientemente lo central de las aportaciones de Freud (bastante ajeno, por otra parte, al argumento principal de la novela).

Primera novela de este profesor norteamericano de Derecho Constitucional (1964). Todas las numerosas páginas son necesarias para desarrollar una trama que no decae y mantiene atento al lector hasta el final. Un desembarco en el mundo de la ficción, entre el *thriller*, la novela histórica y costumbrista, la científica y la de intriga, que cabe calificar de mejor. **Javier Cercas Rueda.**



## Carnaval

### James Thurber

Acantilado. Barcelona (2007). 208 págs. 16 €. T.o.: *The Secret Life of James Thurber*. Traducción: Celia Filipetto.

La publicación en 2004 de *La vida secreta de Walter Mitty* (ver Aceprensa 127/04) supuso el descubrimiento de James Thurber (1894-1961), dibujante, periodista y escritor, contemporáneo de Truman Capote y Dorothy Parker y considerado como uno de los herederos de la literatura humorística de Mark Twain. Aquellos relatos, que Thurber publicó en *The New Yorker*, revista a la que estuvo siempre vinculado, parodiaban de manera amable la sociedad norteamericana, con una galería de situaciones y tipos verosímiles y desternillantes.

*Carnaval* es otra antología de los textos humorísticos de este escritor norteamericano, que tenía la habilidad de descubrir siempre el lado cómico de las situaciones cotidianas, sacadas especialmente de la vida matrimonial.

En este nuevo volumen vuelve a aparecer el matrimonio Monroe, enredados en sus habituales y absurdas discusio-

nes. Muy divertido resulta el relato *La ruptura de los Winship*, donde una insulsa conversación sobre quién es mejor actor, el pato Donald o Greta Garbo, deriva en un duro enfrentamiento que pone el matrimonio al borde de la separación.

Thurber resulta irónico sin caer en un humor grueso. Lo suyo es el retrato distante de situaciones cotidianas o de fenómenos periodísticos o literarios recientes, como la moda de los libros de autoayuda, que empiezan a inundar las librerías con sus obvias reflexiones sobre el comportamiento humano. Con mucho ingenio, Thurber parodia las conclusiones de estos libros aplicadas a la cultura laboral y empresarial. Otros relatos se ríen también de la obsesión por la intriga de los lectores de las novelas policíacas, como *El misterio del asesinato de Macbeth*.

Thurber se sirve de un agradable costumbrismo para describir tipos humanos y sociales muy atrayentes, tomados de la realidad, como el relato dedicado a la tía Ida. Y también demuestra su veta inteligente cuando habla de aspectos más literarios y cultos, como las peregrinas reflexiones que aparecen en *Cómo ver una mala obra de teatro*. **Ángel Amador.**



## Exploradores del abismo

### Enrique Vila-Matas

Anagrama. Barcelona (2007). 287 págs. 18 €.

Cuando Vila-Matas (Barcelona, 1948) publicó en 2005 *Doctor Pasavento* (ver Aceprensa 114/05) se intuía que de alguna manera estaba dando fin a un ciclo que había iniciado en 1985 con *Historia abreviada de la literatura portátil* y continuado de manera más intensa en sus novelas *Bartleby* y *compañía* (ver Aceprensa 42/00) y *El mal de Montano* (ver Aceprensa 7/03). En estas novelas la literatura era el principio y el fin, con unos personajes engordados con todo tipo de aprensiones literarias y obsesionados con sus ansias de soledad y de desaparecer.

Vila-Matas salió con éxito del experimento narrativo, ciertamente arriesgado, que lo ha convertido en uno de los escritores más innovadores de la literatura europea contemporánea; sin embargo, la fórmula, original, estaba ya a punto de agotarse. Por eso en los relatos que forman parte de *Exploradores del abismo* ha intentado cambiar de registro y acercarse más a otro tipo de novelas suyas, como *El viaje vertical*, *Extraña forma de vida* o *Lejos de Veracruz*. Aquí la tentación metaliteraria está más controlada y difuminada, aunque también es visible, como en toda su literatura, su desquiciada tendencia al absurdo.

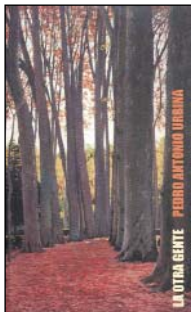
*Exploradores del abismo* pretende ser una colección de relatos, pero en Vila-Matas las cosas nunca son lo que pare-

cen. En todos los relatos hay un deliberado hilo conductor: un conjunto de personajes que “investigan en la nada y no cesan hasta dar con uno de sus posibles contenidos (...). Todos los personajes acaban siendo exploradores del abismo o, mejor dicho, del contenido de ese abismo”. Todos –como el propio autor– han sufrido una reciente operación y todos se ven como funambulistas bordeando el precipicio fatal.

Con su humor característico, vuelve a pasear sus obsesiones literarias. Se diría que Vila-Matas no puede resistir ser Vila-Matas y, por eso, los relatos acaban siendo fragmentos sueltos de su singular poética, donde se mezclan lo metaliterario y la fascinación por la extrañeza. Sus personajes, como

se lee en uno de estos relatos, ven “siempre intenciones extrañas detrás de las cosas sencillas”, enlazando así situaciones peregrinas que se complican una y otra vez. Eso sí, todo está controlado por un autor que se siente muy cómodo en este registro.

Vila-Matas tiene sus lectores apasionados y sus detractores. Que nadie busque aquí relatos cerrados, con argumentos redondos y ortodoxos. Hay, como siempre, sentido del humor, personajes que rozan la locura y muchas ideas originales. Pero en Vila-Matas, conviene no olvidarlo, la vida es siempre secundaria a la literatura, y esto tiene sus riesgos. **Adolfo Torrecilla.**



## La otra gente

### Pedro Antonio Urbina

Ediciones de la Fundación de Cultura Andaluza. Sevilla (2007). 92 págs. 12 €.

**M**agnífica reedición –el cuadro de Rusiñol reproducido en la portada, el papel, el tipo de letra: todo invita a la lectura– de este libro de relatos, publicado por primera vez en 1976. Las diecisiete breves narraciones que lo componen tienen unidad de lugar y de tiempo –se sigue un orden cronológico–; y un protagonista. Se trata de pequeñas anécdotas o sucesos, probablemente con raíces autobiográficas, vistos por la mirada de un chico –desde el despertar de su conciencia como persona hasta la adolescencia–, que transcurren en un entorno mediterráneo.

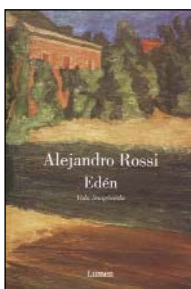
No importa tanto la acción, como las reacciones suscitadas en el alma sensible del protagonista por unos hechos de los que unas veces es actor directo y otras más bien espectador: el contraste entre la vida urbana y la vida rural (*Muere con el sol*), el descubrimiento de la naturaleza, sus leyes, su belleza (magnífico, por ejemplo, el relato titulado *Los gorriones*); las relaciones no siempre fáciles con los mayores (*La boda*, *Nadie es nuestro*); lo que trae momentos de perplejidad, de dolor, de soledad, pero también de honda sintonía (*Otro tiempo*, *Señora Abeja*); la necesidad de comprensión y de afecto y la dicha que se produce cuando llegan (*Los cangrejos*); el interés por

los problemas de los demás (*El paseo de los plátanos*, *El hombre de las cinco treinta*)...

Casi tan importantes como las palabras son los silencios, lo que apenas se esboza, pues basta una mirada, un apunte, un detalle para que el lector capte la interioridad rica y delicada del protagonista: “La playa vacía. Sombrillas tumbadas por el viento, nubes de arena sobre el mar azul ceniza... y una nostalgia de otoño y de hojas muertas...” (*No sabes cuánto*). En ese sentido, los relatos son también una invitación a contemplar, a descubrir lo bello, lo auténtico en un paisaje, en la conducta de una persona, en las pequeñas tradiciones hogareñas...

La prosa destaca por su limpieza, por su precisión y lirismo. Urbina evita los adornos innecesarios mediante la adjetivación adecuada: “Bien lejos. En un valle largo y verde. No hay horizonte. Sólo montañas y árboles altos en el valle largo. Bien lejos, el pueblo se queda solo, y caen las hojas desde la falda del monte alto, hasta el huerto hondo del valle” (*Domingo*).

Por un lado, *La otra gente* es un excelente libro para ayudar a jóvenes estudiantes a descubrir sin temor la buena literatura. Pero, además, al leer esos relatos, muchos adultos verán expresado artísticamente lo que probablemente sintieron durante su infancia y su adolescencia, en situaciones parecidas a las que narra Pedro Antonio Urbina, y esto los enriquecerá sin duda. **Luis Ramoneda.**



## Edén

### Alejandro Rossi

Lumen. Barcelona (2007). 242 págs. 20 €.

**A**lejandro Rossi (Florencia, 1932) es bien conocido en México, su país de adopción, por su trayectoria filosófica y por haber sido estrecho colaborador de Oc-

tavio Paz en sus empresas culturales. Su obra literaria, no demasiado extensa, parece inclinarse por el ensayo, aunque también ha realizado incursiones en la narrativa breve.

Galardonada con el prestigioso premio Villaurrutia en 2006, ésta es, presuntamente, su primera novela publicada. Y subrayo la presunción, porque *Edén* se subtitula “Vida imagina-

da”, lo que hace pensar desde el principio que se trata de una autobiografía novelada o de una novela autobiográfica, con más o menos adornos inventados.

De entrada, su protagonista es un niño llamado Alex, o Alessandro, nacido en Florencia y criado en una familia procedente de la alta burguesía italiana de los años treinta. Al iniciarse la segunda guerra mundial, los Rossi se establecen en Hispanoamérica, primero en Venezuela, de donde procede la madre, y luego en el Río de la Plata. Llevan una vida itinerante, pero no menos desahogada que cuando estaban en Italia. Al llegar al hotel Edén, en la sierra argentina de Córdoba, Alex es ya un adolescente y recibe las primeras experiencias que lo llevarán a la madurez. Así de sencillo es el asunto de este libro escrito con inteligencia, elegancia y sensualidad.

Las peripecias, casi todas insignificantes, acaban por retratar la infancia y adolescencia de un intelectual, en un modo arquetípico del siglo XX: las primeras lecturas, los juegos, el contraste con la visión de los adultos, las alusiones políticas, la inevitable iniciación erótica, el primer amor, etc. En general, el tono es bastante imparcial (por ejemplo, cuando los niños se manifiestan ingenuamente seguidores de Mussolini) y Rossi deja hablar a sus personajes. Sólo en alguna ocasión, el relato se permite un exabrupto de dudoso gusto, como si tanta contención no pudiera aguantarse por más tiempo. El final, de lo mejor del libro, es poético y emotivo en su evocación del descubrimiento del amor.

Rememorar la propia vida puede ser un ejercicio apasionante para quien lo escribe, pero no tanto para quien lo lee. En general, la biografía de cualquier persona está repleta de trivialidades sólo entrañables para quien las ha sentido en su propia carne. La del protagonista de *Edén* no es una excepción. El reto es muy difícil y Rossi no es Proust. A veces las divagaciones y los enlaces entre un recuerdo y otro pueden resultar un poco aburridos, porque no parecen conducir a nada especialmente revelador. Además, la falta de un orden cronológico claro de los recuerdos puede distraer al principio y ese despiste dura demasiado tiempo. La levedad, el tono menor y la confusión temporal son opciones deliberadas por parte del autor, pero tienen sus peligros.

Sin embargo, hecha esta salvedad, el libro se sostiene por la prosa del narrador y, sobre todo, por la sensación de vida que transmiten los diálogos del niño Alex con los adultos. Es magnífica, por ejemplo, la galería de personajes secundarios que van entrando y desapareciendo por la vida del protagonista: republicanos exiliados en Venezuela, muchachitos esnob en Argentina, profesoras fascistas de la Italia mussoliniana, caballeros españoles de ideas conservadoras o intelectuales librepensadores que tienen miedo a decir que creen en Dios. De todo hay en este libro que refleja, con finura y gran sentido de la observación, un mundo social ya desaparecido. **Javier de Navascués.**



## Teatro policíaco español Ignacio García May (ed.)

Fundamentos/RESAD. Madrid (2007).  
281 págs. 15 €.

Aunque la literatura policíaca ha encontrado su forma de expresión más habitual en la novela, el teatro no le ha sido del todo ajeno, bien a través de la adaptación de textos narrativos, bien con

creaciones específicamente dramáticas. En el siglo XX, se estrenaron obras de este tipo con notable éxito, sobre todo en Inglaterra. En España fueron menos frecuentes y es significativo que la acción de dos de las tres obras elegidas por el editor de este volumen transcurra precisamente en Londres.

La primera, *Han matado a don Juan*, de Federico Oliver (1873-1957), se estrenó en 1929. Se trata de una comedia bien concebida en los aspectos dramáticos: tensión, movimiento de actores, intervenciones de los espectadores... La acción transcurre en un teatro en el que, mientras se representa el Tenorio, el actor principal es asesinado. Esto da lugar a unos planteamientos que recuerdan a Pirandello en su célebre *Seis personajes en busca de autor*, estrenada unos años antes.

La comedia es algo más que un ameno y bien dosificado entretenimiento, pues, al hilo de la investigación del juez, el

autor plantea, además de las mencionadas, otras cuestiones bien actuales, como las relaciones entre varón y mujer, la influencia de los medios de comunicación, el papel del público...

La segunda, *¡Jonathan! El monstruo invisible*, de Eduardo Moreno Monzón y Baerlam, autor casi desconocido, es de 1940; es la menos lograda de las tres desde el punto de vista dramático, pero resulta entretenida, con su tono desenfadado de parodia un tanto tópica sobre Inglaterra y los ingleses vistos desde orillas del Mediterráneo en aquellos años de post-guerra en España. El lector pasará un rato divertido, pues la comedia tiene muchos diálogos y efectos humorísticos.

La tercera, *Carlota*, la mejor de las tres, es una excelente comedia de Miguel Mihura (1905-1977), estrenada en 1957, en la que humor, con toques a veces absurdos, y ternura forman unos sorprendentes contrastes. Es una comedia policíaca, que transcurre también en Inglaterra, con una intriga muy lograda y a menudo divertida, que igualmente se puede leer como una singular y trágica historia de amor. Mihura muestra, en su etapa de madurez, un notable dominio de los recursos escénicos con un trasfondo entre escéptico y nostálgico, no exento de romanticismo. Estos textos muestran que calidad literaria y amenidad no están reñidas. **Luis Ramoneda.**



## El mundo

### Juan José Millás

Planeta. Barcelona (2007). 236 págs. 21 €.

Cada año, el Premio Planeta busca llegar al mayor número de lectores posible con unos ganadores mediáticos y con unas novelas que puedan ser fácilmente absorbidas, sin grandes complicaciones. Este año, la pareja elegida responde plenamente a esta táctica. El ganador, Juan José Millás, es un autor de reconocido prestigio literario que también es popular y que, además, proviene de una de las editoriales del grupo, Seix Barral, donde publicó el año pasado *Laura y Julio*, novela donde la fórmula Millás mostraba preocupantes síntomas de agotamiento.

El finalista, el *showman* televisivo Boris Izaguirre, escritor en su país de origen, Venezuela, antes de su llegada a España, garantiza una asidua presencia en los medios de comunicación, tarea a la que, por su desbocado afán de protagonismo, se entregará con entusiasmo.

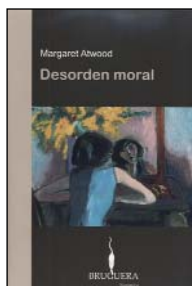
*El mundo* cuenta una parte de la biografía de Millás, aunque es fácil adivinar que, como en muchas de sus novelas, los límites entre la realidad y la ficción son muy permeables.

Millás describe su infancia en Valencia, su ciudad natal, y en Madrid, adonde se trasladó su numerosa familia cuando el autor contaba con seis años, al barrio de Prosperidad, protagonista indirecto de la novela.

Al hilo de los recuerdos de la infancia y primera juventud —el libro finaliza cuando el autor, con catorce años, decide ingresar en el seminario para ser misionero como su tío—, Millás introduce algunas escenas sobre las que pivota la novela. Son pasajes más desarrollados que completa con referencias posteriores, para rematar la historia, como lo sucedido con su amigo el Vitaminas y su hermana María José, o la anécdota de las cenizas de sus padres. Además, al hilo de estos recuerdos, Millás habla de sus libros, del trasvase de anécdotas de la realidad a la ficción y de sus manías y obsesiones como escritor. Hay en *El mundo* una insistencia en el despertar sexual del protagonista y, también, una visión irónica de la religión, sin cargar las tintas.

Millás tiene oficio, entretiene y sabe dotar a sus recuerdos de unos ingredientes literarios, que conectan con el resto de sus libros. Pero aquí las pretensiones son más modestas.

**Adolfo Torrecilla.**



## Desorden moral

### Margaret Atwood

Bruguera. Barcelona (2007). 276 págs. 17 €. T.o.: *Moral Disorder*. Traducción: Francisco Rodríguez de Lecea.

Candidata desde hace unos años al Premio Nobel de Literatura, la canadiense Margaret Atwood (Ottawa, 1939) ha ido labrando una vasta y original obra que ahonda en la ficción, el ensayo e incluso la poesía y la literatura infantil. Catalogada, por algunos, como ardiente feminista, Atwood es, indudablemente, una escritora política en el sentido griego de la palabra. Su obra refleja un interés moral por la crisis social de nuestro tiempo y por el profundo desarraigo de las personas, como pone de manifiesto su última novela, *Desorden moral*.

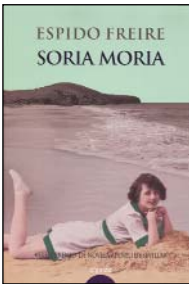
En una serie de once relatos que abarcan un periodo de sesenta años, *Desorden moral* narra la historia de una mujer canadiense, Nell. Cada uno de los relatos se concentra en un aspecto particular de la vida de su protagonista: sus padres, la infancia, el matrimonio con Tig, su relación con los hijos del matrimonio anterior de su marido, su hermana, etc. Combinando el uso de la primera con la tercera persona, la novela parece surgir desde las profundidades de la memoria, seleccionando unas escenas —o unos hechos— y olvidando otras.

La idea que se oculta tras esta técnica narrativa tiene que

ver con el título de la obra: Atwood busca encontrar un hilo moral que enhebre la vida de su protagonista; una especie de orden o de sentido último que cohesione su existencia. En lugar de esto, lo que aparece es una especie de desorden moral, de ausencia de un claro sentido unificador. La moraleja habla del desarraigo existencial del hombre contemporáneo, de su profunda soledad y del sinsentido de la vida.

Margaret Atwood es una magnífica narradora que trabaja con la acumulación de pequeños detalles. Su inteligencia es esencialmente descriptiva y se centra en los matices emocionales de los protagonistas. La prosa, transparente y fluida, un punto melancólica, facilita la lectura de cualquiera de sus libros.

*Desorden moral* no es la mejor de sus novelas, quizá porque se nota que los once relatos que componen el libro no fueron pensados originalmente para formar una sola obra. Los capítulos dedicados a la infancia de Nell son especialmente hermosos. Otros, como *Malas noticias*, tienen más de trabajo de alivio, como si la autora necesitara completar estos relatos y darles una coherencia mínima para formar la novela. Al final, como en un álbum de fotos, vamos saltando de página en página, buscando las mejores instantáneas. La sensación última es agrídulce, de un cierto fracaso. Quizá porque la historia que cuenta Atwood es triste, de una tristeza amarga y desesperanzada. **Daniel Capó.**



## Soria Moria

### Espido Freire

Algaida. Sevilla (2007). 263 págs. 20 €.

**E**spido Freire (Bilbao, 1974) es una escritora sobradamente conocida desde que, en el año 1999, obtuviera el Premio Planeta por su libro *Melocotones helados* (Aceprensa 172/99). Luego ha publicado, entre otras, *Nos espera la noche* (Aceprensa 18/04) y *Juegos míos* (Aceprensa 55/05).

En *Soria Moria*, Premio de Novela Ateneo de Sevilla, Freire se retrotrae a un mundo ya pasado: una familia inglesa que vive en Santa Cruz de Tenerife antes de la Primera Guerra Mundial. Y en ese idílico y casi fantasioso marco transcurre la historia de dos inocentes amigas adolescentes que poco a poco irán perdiendo su candidez infantil para convertirse en rivales temibles. *Soria Moria* es un lugar mítico que ambas utilizarán para huir de la aburrida y desencantadora realidad que las rodea, hasta que ellas mismas pasan a formar parte de esa realidad.

Espido Freire utiliza un curioso estilo que mezcla lo sencillo y claro con lo intrigante y oscuro. A veces, este híbrido resulta exitoso, pero otras sólo consigue desconcertar al lector.

En *Soria Moria* encontramos así momentos lúcidos junto a otros de una confusión patente. Y cuando decimos confusión, hablamos de que parece que la escritora se perdiese al contarnos asuntos que no sabemos si de verdad son importantes o no.

Al leer *Soria Moria*, se tiene la sensación de que se trata de un extraño ejercicio entre la reafirmación de la feminidad actual –por la contraposición que en la mente del lector se hace de la mujer burguesa de principios de siglo con la mujer de hoy– y el escapismo a geografías fantásticas. Al final no queda muy claro si la fantasía es la *Soria Moria* que está en la cabeza de las protagonistas o la novela que está en la mente de Freire. Esta ya mencionada confusión irá invadiendo la historia, que en su comienzo promete un homenaje a la novela victoriana de Jane Austen, pero que poco a poco se va difuminando para dar paso a una novela escrita según ese modelo pero que hace hincapié en sus ingredientes fantásticos.

Como acierto hay que destacar la estructura cronológica que incluye dos pequeños fragmentos, al comienzo y al final, del futuro de las protagonistas, ya mayores, visitándose por última vez. **Francis Alonso.**

## VOLVER A LEER



## La destrucción de Kreshev

### Isaac Bashevis Singer

Acantilado. Barcelona (2007). 119 págs. 12 €. T.o.: *The Destruction of Kreshev*. Traducción: Rhoda Henelde y Jacob Abecassis.

**K**reshev es una pequeña ciudad ucraniana, un *shetl* en el que Satanás lleva a cabo una de sus acostumbradas jugarretas. El mismísimo Espíritu del Mal lo cuenta en este libro de Isaac Bashevis Singer (1904-1991), un escritor polaco hijo y nieto de rabinos, que emigró a Estados Unidos en 1935 y obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1978.

Reb Búnim es un comerciante, el hombre más rico de Kreshev. Cuando su hija Lise cumple quince años, le da a elegir entre dos pretendientes. Ella se inclina por el pobre e intelectual Shlómeile, que se sabe el Talmud de memoria pero que dilapida su inteligencia a causa de un carácter muy retorcido. La religión es, para él, un mero instrumento para traspasar los límites del conocimiento. Obsesionado con el estudio de la Torá y la Cábala, Shlómeile reinventa los principios mo-

rales sobre los que se asienta su matrimonio e induce a su mujer a tener relaciones sexuales con un apuesto cochero llamado Mendl. “¡Todo está permitido!”, le argumenta en su desvarío, a la manera de Karamazov. “Si esta generación no puede ser toda ella virtud, que sea toda ella pecado”.

En esta breve y compleja novela aparecen muchos de los motivos de la obra de Singer, un autor que escribió gran parte de su obra en yiddish –el jurado del Nobel reconoció la honda raíz del judaísmo polaco en su narrativa pero, a la vez, la universalidad de su mensaje–. Singer advierte aquí de los peligros de la inocencia y la manipulación de la mente, de las miserias de la superstición y el fanatismo religioso, del exceso de celo y de la incapacidad de perdón y, por encima de todo, de la frialdad del racionalismo, que se halla en el origen de todos los movimientos totalitarios del siglo XX. “De tanto pensar y repensar –qué debía estar arriba y qué abajo, qué delante y qué detrás–, su naturaleza se había pervertido y lo que a él le producía placer, a cualquier otro le haría sufrir”, dice el narrador, el Diablo, sobre el protagonista. **Alberto de Frutos.**

## Barrabás

### Pär Lagerkvist

Encuentro. Madrid (2007). 138 págs. 12 €. T.o.: *Barrabas*.

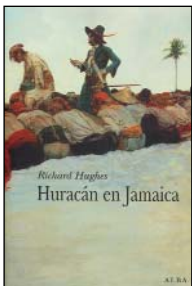
El sueco Pär Lagerkvist (1891-1974) recibió en 1951 el Premio Nobel de Literatura. Encuentro reedita su novela más conocida, *Barrabás* (1950), de la que existe una versión cinematográfica de 1961. Lagerkvist arrastra en sus obras una visión angustiada y atormentada del ser humano en la que también es palpable su formación católica.

Conviene dejar bien claro que esta novela poco tiene que ver con los sucedáneos que han proliferado últimamente en forma de *best-seller* histórico-esotérico y que se inspiran en sucesos más o menos bíblicos, dándoles una insólita y posmoderna interpretación. *Barrabás* se inspira en la vida de aquel personaje contrapuesto a Jesús y liberado de la muer-

te en la cruz.

La acción se sitúa justo después de la muerte de Cristo. Barrabás acude al Gólgota a ver morir a aquella persona que le ha salvado la vida. Contemplando su muerte desea saber más cosas sobre Jesús y se pone en contacto con sus discípulos. No entiende el mensaje cristiano, pero intuye que su vida está ligada al destino de Jesús.

La novela encarna la visión angustiada de la existencia de su autor, aunque se aprecie un interés positivo por Cristo. Sus constantes dudas humanizan al personaje, puesto que Barrabás es un hombre de rudos pero auténticos sentimientos que no encuentra sentido a lo que le rodea. Lagerkvist cuenta estos sucesos con un estilo seco pero eficaz. **Adolfo Torrecilla.**



## Huracán en Jamaica

### Richard Hughes

Alba. Barcelona (2007). 263 págs. 18 €. T.o.: *A High Wind in Jamaica*. Traducción: Amado Diéguez.

Reedición de una novela con un enfoque singular, que tiene deudas claras con *Peter Pan* y de la que se dice que prece-

de un poco a *El Señor de las moscas*.

Mediados del siglo XIX. Los señores Thornton, hacendados ingleses que viven en Jamaica, deciden enviar a sus hijos a Inglaterra para que reciban la educación adecuada. Junto con los Fernández, otros chicos de la isla, durante la travesía en barco, caen en manos de unos piratas crepusculares y patéticos, dirigidos por el capitán Jonsen y su lugarteniente Otto. Aunque se producirán acontecimientos trágicos, los niños, en especial la pequeña Emily, de diez años, irán adaptándose a la nueva situación y estableciendo unas curiosas relaciones con los piratas.

Por un lado destaca el buen uso del lenguaje y la capacidad del autor para el comentario irónico, así como el acierto

con el que se muestran algunos *flashes* del comportamiento humano. Por otro, algunas digresiones parecen no tener rumbo, no encaja bien que los sucesos trágicos se narren con acentos paródicos, y resulta extraño que a los personajes siempre se les observe desde fuera, como en plan curioso e ingenioso, pero sin empatía ninguna.

Las estrechas relaciones de la historia con *Peter Pan*, de James Barrie, comienzan porque los piratas de Hughes son tan patéticos como eran Garfio o Smee. También se nota en párrafos que reproducen ideas similares, aunque más exageradas en este caso, como en la dificultad de un niño para recuperarse de la primera decepción que le producen algunos comportamientos adultos. Pero, sobre todo, tiene que ver con que, usando una ironía distante contra los padres al modo de Barrie, Richard Hughes intenta reflejar la mentalidad infantil: su egocentrismo, su modo de vivir en el presente, su sentido de la justicia y, a la vez, su crueldad... Sus conclusiones, si se pueden llamar así, son un poco exageradas y hablan de que, quizá, los niños siguen a sus mayores con el mismo afecto que las gaviotas a un barco. **Luis Daniel González.**

## ESCAPARATE

### Eldorado

#### Laurent Gaudé

Salamandra. Barcelona (2007). 234 págs. 15 €. T.o.: *Eldorado*. Traducción: Jordi Martín Lloret.

Las últimas obras de este escritor francés, nacido en 1972,

han tenido éxito: con *El legado del Rey Tsongor* (ver Aceprensa 167/03) obtuvo el Premio Goncourt des Licéens 2002, que eligen los estudiantes preuniversitarios, y con *El sol de los Scorta* (ver Aceprensa 122/06), consiguió el Goncourt.

*Eldorado* es un relato que se desenvuelve a la vez en el terreno de la novela documental y la parábola. Con elemen-

tos realistas, Gaudé hace una historia analógica que se escapa de la veracidad de lo concreto para entrar en el ámbito de lo épico, a través del drama que sufren tantos africanos para poder llegar a establecerse en Europa, su paraíso soñado, su *Eldorado*. Y así es como encuentran y cruzan sus destinos el comandante Salvatore Piracci, jefe de una fragata de vigilancia en la costa siciliana, y Soleimán, un joven sudanés que pretende, junto con otros, alcanzar las costas europeas.

Personajes míticos, desalmados mafiosos del viaje clandestino y situaciones límite para poder sobrevivir ponen en marcha un juego de trapacerías y de heroicas conductas. La tensión y un *tempo* inicialmente muy atractivos y sugerentes, se ralentizan en exceso por la aparición de monólogos interiores que, además de reiterativos, son ampulosos y carentes de verosimilitud. Una novela con un buen planteamiento, pero malograda en su resultado final. **Ángel García Prieto.**

## Next

**Michael Crichton**

Mondadori. Barcelona (2007). 507 págs. 19,90 €. T.o.: *Next*. Traducción: Laura Martín de Dios y Laura Rins Calahorra.

Se supone que con *Next*, como con anteriores novelas, Michael Crichton se propone varias cosas a la vez: por un lado, vender mucho y preparar una próxima película; por otro, alertar sobre los comportamientos sin escrúpulos de muchas empresas y científicos que trabajan en investigaciones genéticas, señalar la ignorancia descomunal de políticos y jueces respecto a esa materia, dejar constancia de cómo los sinsentidos jurídicos consiguientes nos amenazan a todos.

Para asegurar el éxito comercial, lo primero presenta varias situaciones de relaciones personales y familiares patéticas, con sus correspondientes e innecesarias escenas de sexo, introduce muchos personajes y estructura su relato a base de diferentes historias que se alternan, y remata su argumento con un final inquietante para todos pero en el que los malvados de esta historia concreta reciben su merecido. Sus tramas principales son la de unos cazarrecompensas que acaban persiguiendo a una joven abogada y a su hijo de ocho años debido a que las células de ambos fabrican citocinas; la de un matrimonio de científicos que adoptan a un niño-mono porque tiene los mismos genes del padre, y la de

un simpático pero abrumador loro transgénico que causa el desconcierto de todo aquel que se lo encuentra.

Para denunciar los riesgos de las manipulaciones genéticas, cuenta muchas historias y da multitud de datos cuya veracidad debe ser juzgada por quien conozca bien estas cuestiones. En lo que yo sé, Crichton parece guiarse por los conocimientos y los comportamientos científicos más fiables de los que se dispone y, también, por el sentido común. Para mí es significativo que, al comentar la extensa bibliografía del final, diga que las opiniones que Chesterton formuló ya en los años veinte sobre cuestiones genéticas y eugenesia fueron y siguen siendo "de una claridad atterradoramente meridiana", y que sus predicciones sobre lo que ocurriría fueron exactas. **Luis Daniel González.**

## La hija de la mujer de la limpieza

**James Stephens**

Ediciones del Viento. La Coruña (2007). 214 págs. 11 €. T.o.: *The Charwoman's Daughter*. Traducción: Susana Carral Martínez.

Mary Makebelieve es una joven adolescente que vive en Dublín con su madre. Su existencia se desarrolla al borde de la pobreza pero se sienten felices con sus sueños y seguras por el afecto vivo y espontáneo que se profesan. La imaginación reemplaza sus carencias: un escaparate o el cartel de una obra de teatro les da pie para fantasear con lo que no pueden comprar o con la representación a la que no pueden asistir.

La superprotección afectiva que rodea a Mary la aleja de la realidad y amplifica los efectos naturales del crecimiento. Así, descubrir la existencia de hombres, desde el punto de vista afectivo, le llena de un ingenuo estupor y de respeto, y le hará reaccionar de modo estridente cuando deba concretarse en un ser de carne y hueso. Los sueños siempre llegan más lejos que la realidad.

Stephens (1882-1950) publicó esta historia en 1912, primero por entregas en un periódico y luego en forma de libro. La naturaleza seriada del formato de edición impone pasajes cerrados, estampas costumbristas de una vida cotidiana y sencilla de similar estructura. La narración apenas tiene grandes momentos y se desliza tranquila y sólida animada por el estilo expositivo, directo, pausado y poco digresivo del escritor irlandés. La lectura resulta grata pero en ningún sentido especialmente memorable. **Javier Cercas Rueda.** □